**GUERRA CONTRA LA GUERRA**

**Juan J. Paz y Miño Cepeda**

Diario HOY – Quito, 18 marzo 2003

 La Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue un acontecimiento inédito en la historia humana, que provocó un drama impactante, con cerca de 10 millones de muertos. La intervención de los Estados Unidos (1917) definió el curso de la victoria. Se habló, entonces, de la “guerra contra la guerra”, que terminó con la derrota de Alemania por las naciones aliadas.

 Enseguida se reunió en el Palacio de Versalles, cerca de París, un cónclave internacional, en el que se suscribió el “Tratado de Versalles” que impuso severas reparaciones y condiciones a la vencida Alemania. El entonces presidente norteamericano Woodrow Wilson (1913-1921) decidió viajar a Europa y asistir a dicho cónclave (fue el primer presidente en viajar al exterior), pese a las críticas de sus opositores. Wilson, quien durante la guerra ya había postulado la necesidad de una entidad internacional para la paz, fue recibido en Francia como héroe y con fervor desbordante. Llegó con la intención de liderar la construcción de un nuevo orden basado en la paz. Quería conquistar para los Estados Unidos el rol determinante de la política mundial por la paz y la seguridad. Y, por ello, Wilson se convirtió en el principal artífice del Pacto de la Sociedad de Naciones (antecedente de la ONU), que también se recogió en el Tratado de Versalles.

 En los Estados Unidos, Wilson debió afrontar la oposición del Senado, en donde se sostuvo que la incorporación a la Liga de naciones destruiría la Doctrina Monroe y el poder estadounidense para declarar la guerra o la paz. Algún Senador tildó al presidente de “tramposo”. Wilson tuvo que buscar el respaldo de la opinión pública, mediante discursos y viajes por el país. Pero el Senado se negó a ratificar el Tratado de Versalles. El Presidente Wilson quiso representar, en esa época, el ideal del liderazgo del pueblo norteamericano por la paz.